

ALGO SOBRE LAS RELACIONES DE PAU CON IGNACIO –Y CÁNDIDO– BOLÍVAR

por

MANUEL LAÍNIZ, S.J.

Apartado 425. E-33280 Gijón

Resumen

LAÍNIZ, M. (2001). Algo sobre las relaciones de Pau con Ignacio –y Cándido– Bolívar. *Anales Jard. Bot. Madrid* 59(1): 125-134.

Frente a las bases documentales a mi alcance, trato de ilustrar unas relaciones de no poco interés para la historia de la Botánica en España: es notoria la posición rectora de Ignacio Bolívar, durante medio siglo, en todo el ámbito de nuestras Ciencias Naturales, que su hijo Cándido parece haber tempranamente usufructuado, y conservado hasta el fin de la guerra civil.

Palabras clave: Historia de la Botánica, Pau, Bolívar, España, Marruecos.

Abstract

LAÍNIZ, M. (2001). On the relationships between Pau and Ignacio (and Cándido) Bolívar. *Anales Jard. Bot. Madrid* 59(1): 125-134 (in Spanish).

Some relationships of considerable interest to the history of Spanish Botany are illustrated based on documents at the author's disposal. Ignacio's Bolívar leadership in the whole range of our Natural Sciences is well known; a leadership Cándido, his son, inherited early, it seems, and continued up to end of the civil war.

Key words: Botanical history, Pau, Bolívar, Spain, Morocco.

Puesto en plan de seguir haciendo alguna luz sobre algunos asuntos de interés para la historia de las Ciencias Naturales en la España del medio siglo a que alcanzaron los trabajos de Pau, le toca hoy su turno a figura que no pide presentación –la de Bolívar, padre–; y, tangencialmente, a la de su referido hijo –del que tampoco se hace necesario, aunque por concepto diverso, decir aquí gran cosa.

Pensábamos en esta ocasión que las cartas de Pau a Bolívar se conservarían –todas o poco menos– en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, en el epistolario al que ya otra vez hemos aludido –cf. LAÍNIZ (1998: 330)–; pero nos informa su Archivera, Juana Molina, de que tampoco hay en el archivo ni rastro de una correspondencia que, aunque no continua

en general, abarca un período sumamente dilatado –lo prueba la conservada en Barcelona, que nos permite hoy, dentro de alguna evidente laguna y extravío allí remediable acaso, la esencial reconstrucción de lo que fueron esas relaciones del de Segorbe.

Según deducimos de lo que dice MATEO (1996: 226) –más de consideraciones obvias–, la primera carta conservada sería la del 4-XII-1996, cuando ya Pau llevaba cinco años publicando en las *Actas de la Real Sociedad Española de Historia Natural*.

Madrid, 4 Dº 96

Sr. D. Carlos Pau

Muy distinguido amigo y consocio: tengo el gusto de participarle que las notas a

que V. se refiere en su atenta del 23 Nov. y que versan sobre las plantas recogidas por el Sr. D^o Doroteo Almagro están ya impresas y forman parte del cuaderno 2^o del tomo 25, que se ha repartido ya en ésta y se distribuirá en breve a provincias.

El nuevo trabajo de que V. me habla, si es extenso, podrá insertarse en las memorias, pues en las actas solo se incluyen notas de corta extensión.

Ahora vamos a dar nueva organización a las publicaciones, como verá V. desde Enero, y recibirá V. todos los meses acta impresa.

Falta hace que cada uno de los que nos interesamos por estos estudios y por la Sociedad de H. N. tratemos de aumentar el número de socios, pues esta será la manera de que podamos publicar mayor número de páginas, ya que material tenemos para ello.

Escribiré a V. más extensamente y le hablaré de la excursión a Gredos, a la que desde luego le animo, pues es una región excelente y del mayor interés.

Si nosotros hiciéramos alguna excursión de importancia, no dejaríamos de invitarle, pues tendríamos gusto en que nos acompañara.

De V. afmo. amigo SS
qbsm

Ign^o Bolívar

Estoy en que tiene alguna significación el hecho de que Bolívar –no sin diplomacia, por más que un tanto suspecta– fuera el corresponsal de Pau en asuntos editoriales: por entonces, el integrante de la Comisión de Publicaciones era su concatedrático madrileño Blas Lázaro, santo no de la devoción de Pau... Éste, vemos que algo había dicho a D. Ignacio sobre sus propósitos de acercarse a Gredos, y que se le dieron como respuesta buenas palabras, aunque un poquillo hipócritas, acaso: ya en las *Actas* de 1897, págs. 204-210, Marcelo Rivas Mateos publica su nota sobre “Una excursión á la Sierra de Béjar (provincias de Cáceres, Salamanca y Ávila)”, realizada ésta en el mes de julio siguiente a la carta que acabo de transcribir. Pau, tan solo se pudo llegar a la Sierra de Béjar en 1900. Seguidamente hace algunas críticas a esa nota de RIVAS MATEOS (1897) –cf. PAU (1900)–, ante las que reacciona el aludido lo mejor que se le

ocurre –cf. RIVAS MATEOS (1901)–. Como “comunicación verbal”, o breve nota remitida por Pau y leída, sin título, en sesión pública, figura en el *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 2: 60 (1902) lo que fue durante lustros la última publicación hecha en Madrid por el de Segorbe –con la que da por liquidado el “diálogo” con la víctima de la escaramuza.

Transcribo a continuación la segunda carta que se conserva –de tema sumamente diverso, al que más de una vez se refiere Bolívar en cartas muy posteriores.

Carabanchel bajo
44. Calle de la Magdalena
4 de Sept. 98

Señor
D^o Carlos Pau

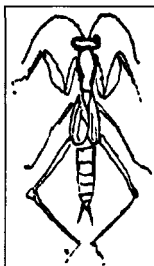
Mi estimado amigo:

acabo de recibir una cajita de cartón, por el correo, con unos cuantos insectos, y me sospecho procede de V. pues en el sello de correos me parece descifrar las palabras Castellón Morella. Si así fuera, le ruego me ponga unas letras para estar seguro de la procedencia o localidad de estos insectos, dato siempre interesante aun para las especies comunes, pero más aún porque en su envío se encuentra un pequeño saltamontes que es el *Stenobothrus minutissimus* no hallado hasta ahora en esa región, y sobre todo un pequeño *Mantis (Ameles)* que indudablemente es *una especie nueva*. Este hallazgo es de importancia extraordinaria, pues la familia de que se trata tiene un cortísimo número de representantes en Europa, casi todos españoles; así es que, si procede de V. este envío, le ruego encarecidamente vuelva al sitio donde lo recogió y procure buscar nuevos ejemplares. El que V. me envía es ♂, y ha llegado un poco aplastado, como todos los demás ejemplares. Para evitar que esto vuelva a suceder, le recomiendo que el papel de los cucuruchos sea fuerte, satinado, y que los cucuruchos no se aplasten por tratar de poner en la caja más de los que buenamente quepan (el papel como el de esta carta es a propósito). Representaré al final en croquis el insecto de que se trata, para que no haya duda respecto a él; pero también le diré que precisamente es la época de hallar otros insectos más grandes con alas más desarrolladas y

de color oscuro, de los que celebraría poder recibir algunos ejemplares para dobles. El envío puede hacerse en una caja de tabacos, por ferrocarril gran velocidad, dirigido a mi casa de Madrid (Moreto, 1), desde donde me envían todos los días lo que se recibe allí. Estoy en ésta al cuidado de mi cuñado, que le tenemos enfermo desde hace meses, habiéndome impedido esta circunstancia realizar mis proyectadas excursiones.

Agradeciéndole su atención, quedo de V. afmo. amigo y colega SS qbsm

Ignacio Bolívar



Ameles, tamaño natural.

Las alas son cortas, verdoso trasparentes, y las del segundo par tienen una mancha violada. Los *Ameles* se hallan sobre las plantas bajas y en las retamas, como todos los mántidos, y tienen las patas anteriores dispuestas para cazar, esto es, prensoras, de modo que son insectos muy fáciles de reconocer. Con una manga, sacudiendo con ella los arbustos, sería fácil coger muchos, en época en que existan; pero sin manga, habrá que buscarlos con la vista, sobre las ramas, lo que dificulta el hallazgo; recomiendo a V. servirse de un paraguas de forro claro como el de una sombrilla, poniéndola del revés debajo del arbusto para que, al sacudir con un palo, caigan en la sombrilla. También da buen resultado servirse de un muchacho de campo, que en general tienen buena vista y dan con el insecto antes que uno. Esto lo he experimentado muchas veces.

Tengo esperanza de recibir ejemplares, esto es, de que los encuentre V., por ser ♂ el que me envía y estar recién cazado (algunos de los otros ortópteros de su envío llegaron vivos) y en estas especies primero aparecen los ♂♂ y luego las ♀♀, que subsisten más tiempo que aquéllos, para depositar los huevos. Posible sería que la ♀ no tuviera alas, pues teniéndolas tan cortas el ♂ es probable que la ♀ sea áptera.

Nueva especie la mencionada en esta carta que, acto seguido, se describió como *Ameles Paui* Bol., Actas Soc. Esp. Hist. Nat. 1898: 146 (1898); descripción a que hace poco hube

ya de referirme -cf. LAÍN (1998: 326, 336)-, incidentalmente.

La tercera carta conservada se refiere de modo básico a cuestión editorial delicadísima. Pide, como vamos a ver, algunas reflexiones de cierto fondo, amén de la inicial que hago, todas ellas obvias.

Madrid, 17 Marzo 99

Sr. D^o Carlos Pau

Mi querido amigo. En su memoria "Herborizaciones en Valdigna" que se está imprimiendo para el 3^o cuaderno, hay unos párrafos en francés (en el prólogo) que por referirse a una publicación ya atrasada no parecen oportunos, y como me tiene V. autorizado para que suprima o corrija lo que me parezca, pensaba suprimirlos sin perjuicio de que se le puedan conservar (sin gastos) en su tirada aparte, si así lo desea. El carácter de ellos tampoco es conforme al criterio de la Sociedad de no criticar a las personas; pues la crítica, que siempre es sabrosa y dígalo yo que he leído con gusto esos párrafos a que me refiero, degenera en cuestiones y redundancia en perjuicio de la Sociedad. Deseo sin embargo que me diga V. si aprueba mi determinación, debiendo advertirle que hasta ahora no ha salido de mis manos el artículo y que nadie se ha enterado del trabajo de V.

Espero no lleve a mal mi indicación y que me reitere su autorización que tanto me honra y de la que jamás abusaré.

Leyendo sus cuartillas me sentía animado a realizar esa misma excursión para mis ortópteros, debe de ser buen terreno para ellos.

No se animaría V. a que hiciéramos una excursión? Yo, en Junio, pensaba ir a Andalucía y aun a Melilla. Mucho celebraría conocerle personalmente y hacer juntos una expedición.

Recibiría V., supongo, los recibos, de la cuota y de las 2 p^{tes} de una tirada aparte de Actas.

De la memoria de Valdigna tendrá V. 50 ejemplares gratis, por ir entre las memorias. Si desea V. más ejemplares, adviértamelo V. a vuelta de correo.

Queda suyo afmo.
qbsm

Ign^o Bolívar

Es claro que a los párrafos en cuestión vino a substituir el que vemos al frente del artículo –cf. *Anales Soc. Esp. Hist. Nat.* 27: 411-452 (1899)–, no sin ironía, y que a personaje como Georges Rouy, que siempre le cayó mal a Pau, se le ha “rebajado la penitencia” –por lo menos en las dos notas iniciales a pie de página.

Queda claro también –si no lo estaba ya– que Pau sentía por Bolívar el respeto que a todo investigador le merecen los del oficio. No parece que se haya enfriado la correspondencia por la rápida, ya que menudean las publicaciones madrileñas del botánico provinciano durante otro bienio. Cosa diversa es que la comprensible diplomacia del Catedrático frente a su colega Blas Lázaro Ibiza y adláteres, como ya hemos visto, no haya empujado al solitario de Segorbe a distanciarse de la Ciencia oficial.

Se consuma el divorcio en 1902: Pau se pasa con armas y bagajes a la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, recién creada en Zaragoza. En GREDILLA (1903), a propósito de “la sesión celebrada por la Junta del Museo de Ciencias naturales el día 19 de Marzo del año pasado”, se nos dice lo que hoy se impone transcribir: “el Sr. Bolívar, Presidente, propuso como vía de ensayo, y siguiendo en este punto lo preceptuado en el Reglamento, se nombrara una comisión de colectores botánicos á las órdenes de un jefe de Sección, para realizar un viaje científico por algunas provincias andaluzas, aprovechando la circunstancia de ir en compañía del distinguido catedrático de la Facultad de Farmacia de esta corte, Sr. Lázaro é Ibiza, y de algunos amantes á este ramo del saber, por este señor congregados”. Nota la de Gredilla de la que se pitorreó Jiménez Munuera en carta inédita del 22-II-1903 a Pau, que renuncié a transcribir –cf. LAÍNZ (1994: 70)–, pero cuyo fondo puede intuirse por detalles de la nota en cuestión, pública ésta: la Botánica no brillaba, por su altura, en la corte. Asimismo es público y notorio que subsiguientemente continuaría sin hacerlo con el gobierno en la Real Sociedad Española, como Jiménez Munuera decía, de “Bolívar y consortes” –o, como inculpación más ordinaria, de Lázaro–. Al referirnos hace poco a los años iniciales de la Sociedad Ara-

gonesa lo hemos hecho a puntos de básico interés para la historia de la Botánica española de principios del siglo XX: no participación de los madrileños en el Congreso Internacional de Viena (1905), diversos homenajes a Linné en su Segundo Centenario (1907) y, especialmente, doble congreso de Zaragoza en el Centenario de los Sitios (1908) –cf. LAÍNZ (1998: 323-325)–. Reiteremos hoy tan solo que Bolívar, en el asunto último, no dio la cara, por elegancia sin duda: la ruptura de la Sociedad Aragonesa fue, pues, de manera directa, con la Española. Nada vemos de Bolívar en el tomo correspondiente de los del múltiple y poco menos que simultáneo “contracongreso”, donde sí hay algo de Lázaro, sobre fotografía científica... Otra cosa es que Bolívar y los organizadores no fueran uña y carne, y lo continuaran siendo en grado mayor o menor.

Tras ruptura epistolar de casi un decenio, surge la carta de Bolívar a Pau en 1910 y, evidentemente –cf. LAÍNZ (1998: 326; 1994: 78)–, del 12-XI. Nada recóndita en sus intenciones, en lo que no entra es en referencias, incómodas a todas luces, a lo llovido. Hay constancia de sus efectos, en publicación –PAU (1912)– cuyas líneas iniciales bien será transcribir hoy: “Invitado por el Sr. Bolívar á refugiarme en la *Estación de Biología Alpina*, que el Estado pretende establecer en la Sierra de Guadarrama, me dirigí allá por los primeros días del mes de Agosto [1911]. Tuve la poca fortuna de encontrarme con mis buenos amigos y paisanos Moroder y Beltrán: en su compañía, y además, con el mozo de la Estación, emprendimos nuestra caminata en dirección á Peñalara”. En lo no científico, todo quedó en ese primer leve amago diplomático de Bolívar: en 1913 causa baja Pau en la Española, premeditadamente –cf. LAÍNZ (1994: 75-76)–. Luego, PAU (1915) sigue publicando sobre Madrid en Zaragoza, con el apoyo de Vicioso y Beltrán, de manera sistemática y buscándole a Bolívar las cosquillas.

28-IX-1918: carta de Bolívar a Pau con la que Benedí tampoco dio en Barcelona, pero de la que MATEO (1996: 121) sí nos decía –lo que venturosamente basta– que agradece a Pau el envío de un ejemplar del trabajo “Plan-

tas de Persia y de Mesopotamia recogidas por D. Fernando Martínez de la Escalera” –publicado por el propio Museo de Ciencias Naturales y ya en el mes de junio, con Vicioso como coautor.

Hay otras pruebas de que, hacia esa época, indirectamente reencarrilaban las relaciones de Pau y Bolívar –tema que sería digno de un pequeño estudio aparte, lo más documentado posible.

De tal reencarrilamiento, nos dice que se han quemado etapas la siguiente carta conservada en Barcelona, de un año y pico después; que asimismo da bastante luz en otras direcciones, todo lo cual viene a compensar el esfuerzo de que hablé –cf. LAÍN (1998: 330).

MUSEO NACIONAL
DE CIENCIAS NATURALES/
MADRID (HIPÓDROMO)

Señor
D. Carlos Pau

Mi distinguido y estimado amigo: el amigo Frago me enteró de los elogios que V. hacía de mi hijo que visitó a V. cumpliendo el encargo que le hice y por propio impulso, pues hemos hablado tanto de V. y lamentado no contar con su valiosa colaboración para los trabajos del Museo que él mismo deseaba hablar con V. no concibiendo cómo podría V. estar alejado de nuestra labor, siendo ésta patriótica, altruista y propia de naturalistas verdaderos, como todos reconocemos que lo es V.

Bien amable ha sido V. al dispensarle tales elogios, pues dista de merecerlos, si quiera sea un buen aficionado, entusiasta por nuestra ciencia y aficionado al campo y a las excursiones.

Celebro la buena disposición en que le ha hallado para colaborar en esta obra y, aun según me dice, para realizar excursiones a Marruecos, lo que esperamos hacer desde este año si el Ministerio nos concede el auxilio que para hacerlas le hemos pedido.

Veo por la carta que ha escrito a mi hijo que ha recibido V. el ejemplar de la obra de Hepáticas del Sr. Casares y que le envié cuando supe por la tarjeta de Cándido que V. deseaba conocer esa obra. Así queremos ir publicando toda la flora de la Península,

en lo que esperamos tome la parte que le corresponde, pues V. no puede dejar de trabajar y colaborar en una obra de esta naturaleza. Así lo esperamos y lo deseamos fervientemente un grupo de amigos de este Museo que nos hemos propuesto llevar a feliz término una obra tan necesaria y de la que solo nosotros carecemos.

Le reitero a V. las gracias y la consideración de la amistad con la que quedo de V. muy afmo. s.s. q.e.s.m.

27 Abril 920

Ign° Bolívar

Cándido llegó antes de ayer a Madrid muy satisfecho de su excursión.

Hace años me envié V. un ejemplar de un pequeño Mantis al que di el nombre de *Ameles Paui* y del que solo se conoce aquel ejemplar; ahora bien, esos insectos son de primavera, y excuso decirle cuánto celebraría recibir algún otro ejemplar.

Por de pronto, queda claro ahí que Bolívar, en plan de sondear plenamente a Pau, hizo a su referido hijo llegarse a Segorbe un año antes del gran viaje de Pau a Marruecos. A un lado noticias diversas, véanse los buenos oficios del botánico Romualdo González Frago, finalmente arraigado en el Museo de Madrid, que retrasmite los tales elogios de Pau, tan diplomáticos –de cuya sinceridad le vienen a uno ciertas dudas, no solo intrínsecas–. Atraen acto seguido mi atención, por su comedimiento, los que del hijo hace su padre, un poquillo tembloroso. Por lo demás, en el caso del viejo Bolívar, estoy en que la diplomacia fue siempre uno de los fuertes reconocidos –y no una ± sorprendente novedad como en el de Pau.

“[1921]” Así encabeza MATEO (1996: 132) lo referente al año en cuestión y a cosa de I. Bolívar “Sobre un giro de 4.500 pts., de las que remite 1.000”. Se trata de algo redactado urgentemente al dorso de un clarificador impreso del *Banco Español del Río de la Plata*, destinado a rellenarse para disponer una “entrega por cuenta corriente” a tercero, y darle validez, en la sucursal de Madrid. ¡Otro impreso como ése, cumplimentado, hubo de viajar por correo sobre la marcha –en compañía del que decimos– a Segorbe!

Mi distinguido amigo: perdone le escriba en este papel para no perder el correo certificado volviendo al Museo a hacerlo en otro. Como en el Banco de España no giran más que a las capitales de provincia, adoptamos el medio del giro postal para enviarle las 4500 pts, pero nos encontramos con que solo se podía girar 1000 pts de cada vez. En esta forma le hemos girado, antes de ayer 13 y ayer 14, 1000 pts. cada vez; pero en vista de su telegrama habíamos pensado girarle por valores declarados, y al venir a este Banco por el dinero me encuentro con que se puede girar a Segorbe, y en su vista he pedido la letra que es adjunta. Ruego a V. nos acuse recibo para que sepamos si recibió todos los giros, deseándole todo género [de] facilidades y felicidades en su viaje y mucha suerte para encontrar amplia cosecha de plantas me despidió quedando de V. affmo amigo y lamentando no haber tenido el gusto de saludarle aquí como esperábamos.

s. af

Ing^o Bolívar

Desafortunada se hace la susodicha síntesis de Mateo, sobre todo al tener en cuenta que por sus manos pasó—cf. MATEO (1996: 133)—la carta de González Frago a Pau del 15-IV-1921, con evidencia escrita el día de autos para confirmar ese último envío, casi por mero trámite, desde y ya en papel del Museo, donde habría de quedar copia: “Comunica que le envían 2.500 pts. por adelantado, en nombre del Museo, para su campaña africana”. También hubiera podido acordarse de las del 22 y 27-XII-1920, del referido intermediario a Pau, que respectivamente resumía—cf. MATEO (1996: 131)—del modo que sigue: “Le parece razonable su exposición y puede contar con las 4.500 pts. que necesita para la campaña marroquí”, más “Da su conformidad con las fechas e itinerarios para la expedición a Marruecos”. Las fechas e importes de los envíos del subsiguiente abril, cuadran: el 13, giro postal de 1.000 pesetas; el 14, otro idéntico; el 15, las 2.500 que vienen a completar el total de que se vino hablando.

Se impone, cronológicamente, intercalar aquí las cuatro cartas de Cándido Bolívar a Pau conservadas en Barcelona—las que mucho dicen, sobre todo acerca del papel ± relevante que, tras la jubilación paterna, desempeña el

hijo en todos los ámbitos ± heredados. La primera es del 28-IV-1921, mecanografiada como las dos inmediatas, aunque la fecha se añadió en este caso a mano, tras la firma. En lo que MATEO (1996: 133-134), al referirse a ella, da en el clavo con exactitud es en lo de que Pau llegó el 22 a Tánger: esa tarde colecta en Yebel Quebir, como dirá en el segundo párrafo introductorio de su memoria futura—cf. PAU (1924: 263).

MUSEO NACIONAL
DE CIENCIAS NATURALES /
MADRID (HIPÓDROMO)

Mi querido amigo: hemos recibido sus cartas y mucho nos alegramos del buen comienzo de la expedición, pronóstico de lo que en semanas sucesivas ha de recoger Vd.

Los alrededores de Tánger los conozco bien, por haber pasado allí un mes haciendo excursiones. Mucho me gusta como localidad entomológica, pero quizás no sea ahora la mejor época. En Cabo Espartel también estuve un día, y varios cerca de los manantiales de agua de que actualmente se debe servir Tánger, en el camino de Arcila.

Mi padre no le escribe hoy porque está en la cama, desde ayer por la tarde, con un fuerte resfriado.

Fragoso también me dijo había recibido su carta. No sé si le habrá contestado.

Si va V. a Tetuán no deje de visitar al Alto Comisario, y darle gracias en nombre de la Sociedad por el interés que se toma por nuestros estudios.

Con afectuosos saludos de mi padre y de todos los amigos del Museo se despide su buen amigo

C. Bolívar
28 Abril 1921

Ahorremos todo comentario, por obvio; así como toda referencia, por inútil, a las inmediatas actividades marroquíes de Pau y al desastre bélico poco menos que inminente.

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS
NATURALES / MADRID
(HIPÓDROMO) / TELÉFONO s. 4-43

26 Diciembre 1921.

Sr. D. Carlos Pau.

Mi buen amigo: mucho le agradecí su atenta carta. Hoy le escribo para enviarle

nuestros afectuosos saludos en estos días, y para hacerle al mismo tiempo algunas pequeñas consultas.

En este momento van a comenzar la impresión de la lista de socios de la Española para 1922, y todos celebraríamos mucho que V. nos autorizase a que su nombre figurase en ella. Como V. fue socio en otros tiempos no es necesaria nueva presentación, basta con que le consideremos como alta y le incluyamos en la nueva lista de socios. Como ya le digo todos deseamos contarle entre nosotros, pero además lo creemos necesario ya que V. ha disfrutado este año de una subvención para exploración en Marruecos por parte de la Sociedad, y desde aquel momento ya le hemos considerado como formando parte de ella, ya que hasta ahora todas las expediciones han sido confiadas a socios de la misma. Creo no tendrá inconveniente en ello, pero de todos modos espero su autorización.

Le adjunto un recibo, que le agradecería me devolviese firmado. Ha de dispensarnos que le molestemos con esto, pero nos es necesario para la justificación de cuentas.

Ya sé que el amigo Fragozo le ha contado cómo al fin parece que se reorganizará la Botánica en Madrid. ¡Ya era hora! Esperamos que en Junio tendremos los primeros laboratorios *decentes* en el Botánico; es el primer paso. Enseguida reunir, alrededor de lo que hoy en día hay, todo lo que se pueda en personal, colecciones y libros. Creo que en conjunto contamos con muy importantes elementos botánicos, tanto de una como de otra clase. Esperamos que V. se animará a hacernos una visita, y para el resurgimiento botánico contamos siempre con su apoyo, moral y material, de tanta importancia.

Mi padre me encarga le salude cariñosamente y V. sabe puede siempre contar con su buen amigo

C. Bolívar

El nombre de Pau reaparece, como es lógico, en la referida lista, en *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 22: 26 (1922); pequeño detalle al que hubimos de aludir ya, de pasada -cf. LAÍN Z (1998: 330)-. Secundariamente -párrafo último-, se intenta dar la sensación de que la Botánica dará pronto en Madrid un giro copernicano.

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS
NATURALES /
MADRID (HIPÓDROMO) /
LABORATORIO DE ENTOMOLOGÍA

23 septiembre 1923

Sr. D. Carlos Pau.

Mi distinguido y querido amigo: hace unos días recibí un paquete de cuartillas de su trabajo sobre plantas de Marruecos. Supongo es el último y por tanto me dispongo a enviar el original a la imprenta, en cuanto tenga un rato para hacer las indicaciones tipográficas necesarias.

Voy a ocuparme también de que hagan los dibujos de los ejemplares que envió V. por separado. Si fuese preciso hacer algo más, le ruego me lo indique, así como también si desea V. recibir más de 50 ejemplares de tirada aparte, número que tiene por costumbre ofrecer la Sociedad a los autores.

Aunque quizás ya se lo hayan escrito Fragozo o Caballero, tengo el gusto de decirle que dentro de poco el Jardín Botánico dispondrá de Laboratorios bien acondicionados, como no los ha tenido nunca. Para ello estamos levantando un segundo piso sobre el Invernadero de columnas, y quedarán, cuando la obra esté terminada, dos magníficos laboratorios de 40 metros de largo cada uno. Si V. recuerda cómo es el laboratorio de Entomología del Museo, puede formarse idea de cómo son estos futuros laboratorios de Botánica al decirle que serán cuatro veces más largos y del mismo ancho que el de Entomología.

Igual que en éste separaremos, por témpanos de armarios, pequeñas habitaciones para aislar un poco a los que trabajen y para poder alojar en ellos los herbarios, libros y microscopios y demás material.

Por el momento, no habiendo logrado en el Ministerio más que una cantidad pequeña, no hacemos más que una parte de la obra, que equivaldrá a dos laboratorios como el de Entomología, y que estarán habitables antes de fin de año.

Le doy estas noticias pues bien sé el gran interés que V., como nosotros, tiene en que el Botánico no sea una cosa muerta como hasta ahora lo ha sido por obra y gracia de los Directores que ha disfrutado. Es necesario que la tradición botánica española...

Lo de la publicación va llegando, por fin, a su término. En lo que sigue de la carta, no deja de sorprender un poco ese plural con el que da el hijo las noticias referentes al Botánico, aunque puede suponerse que van puestas en boca de su padre. Ignoro si el epílogo se ha extraviado —no parece que sea o fuera de importancia excesiva.

JARDÍN BOTÁNICO / DIRECCIÓN

2 diciembre 1923

Sr. D. Carlos Pau.

Mi distinguido y querido amigo: recibo su cariñosa carta que mucho le agradezco. Mi padre lleva en efecto una temporada algo delicado por cuestiones del hígado, que no quiere marchar bien. Afortunadamente parece que va mejor y que pronto volverá a su vida ordinaria.

Veo que V. piensa en la suerte futura del Museo y del Botánico cuando fatalmente ocurra lo que todos tememos. Crea V. que por mi parte todos mis esfuerzos tenderán a que no se produzca esa dislocación que V. prevee. En ello ayudarán mucho los dos jefes del Botánico y algunos de los del Museo, y todos unidos contrarrestaremos las fuerzas contrarias disgregadoras.

El pabellón de laboratorios del Botánico está parado por falta de un segundo crédito de 25.000 pts. Ayer hemos recibido buenas impresiones sobre este asunto y espero pronto poder comunicarle la grata noticia de que las obras marchan de nuevo. Quedarán unos laboratorios muy hermosos, con magnífica luz y bien acondicionados.

Incidentalmente me decía Pardo en una de sus últimas cartas que cuando terminase V. su trabajo sobre lo de Almería quizás pudiese manos a la obra en la redacción de un tomo de "Flora Ibérica". Ya me dirá V. si esta gratísima noticia es exacta.

Mi padre agradece sus saludos y me ruega se los envíe muy afectuosos. A ellos uno yo los míos más cordiales.

C. Bolívar

Carta que damos por de notable interés, dentro de que no diga mucho sobre las preocupaciones de Pau que refleja. No faltará en el futuro quien juzgue como es debido, con objetividad y con pleno conocimiento de causa, lo que ahí dice Bolívar, hijo. Quede claro que no era él sino su padre quien ocupaba la direc-

ción del centro. Sigue pintando a Pau las cosas de color de rosa. Éste, se ve que tenía en su corresponsal, por entonces, alguna esperanza y que no le juzgaba tan duramente como parece hacerlo años adelante; salvo que más bien el padre fuera el verdadero destinatario de las reflexiones que hizo al hijo.

A continuación laguna de un quinquenio en el epistolario, tras el que viene la carta de Ignacio Bolívar escrita en San Rafael (Segovia) mediado 1928, que MATEO (1996: 226) no supo datar.

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES / SECCIÓN DE ENTOMOLOGÍA / PALACIO DEL HIPÓDROMO / MADRID

San Rafael (Segovia)

Señor D. Carlos Pau.

Mi distinguido y estimado amigo: en posesión de su atenta le escribo para manifestarle que el Sr. Sampaio, según me dice el Sr. Crespi que fue su compañero en Galicia, espera le devuelva V. los ejemplares de las zarzas por no tener otros para su descripción, y como de eso depende que nos mande su manuscrito de las especies que recogieron yo le agradecería no demorase el envío.

Será muy interesante el trabajo que está V. haciendo con las plantas de Marruecos y contribuirá poderosamente al conocimiento de aquella flora.

Si pasa V. por Madrid como me decía, ya sabe puede albergarse en esta su casa y también en la que tiene el Museo cerca del Club Alpino de Cercedilla.

Quedo de V. afmo. S. S. q e s m

Ign^o Bolívar

Sigue, como vamos a probar, la carta que transcribo a continuación.

JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID

2 Julio 1928

Señor D. Carlos Pau.

Mi distinguido y estimado amigo: recibí su amable felicitación con motivo de la medalla Echegaray y por ella le doy las gracias, y aprovechando la ocasión de escribirle voy a permitirle rogar a V. no demore la consulta sobre dos plantas de Galicia que le ha hecho el Prof. señor Sampa-

yo, pues de ello depende la publicación de un trabajo que ha de publicar la misión de Galicia establecida por la Junta para ampliación de estudios. Sin duda debió extrañarse una carta que escribí a V. hace largo tiempo y a la que no tuve contestación.

Le agradeceré me dirija las cartas al Museo, pues dejo esta casa y hasta la vuelta del veraneo no tomaré otra.

Siempre suyo afmo. S. S. q e s m

Ign^o Bolívar

Carta ésta que, según toda probabilidad, es posterior a la escrita desde San Rafael que transcribo antes –aunque tal vez no mucho, contra lo que de su lectura se deduciría–. Los dos, evidentemente, siguieron a la de Sampaio a Pau del 21-XI-1928 a que hace poco me referí –cf. LAÍN Z (2000: 371)–. Ahora bien, la de Sampaio a Pau del 21-XI-1928 –que no del 11, como allí mismo imprimíamos por errata– daba las gracias “Muito tardíamente” por las informaciones que Pau había dado al devolver esos *Rubus* gallegos... Choca, pues, lo que parece impaciente insistencia de Crespí a través de Bolívar; y, por otra parte, nada logro aclarar acerca del artículo de Sampaio del que por entonces aguardaba éste pruebas de Madrid. ¿Estaría más o menos relacionado con el gallego de Crespí (1929) que figura en el doble tomo de homenaje a Bolívar, que finalmente apareció con fecha 20-XII-1929? Lee mos en el artículo de Crespí la nota infrapaginal que sigue: “Los datos para redactar este trabajo han sido reunidos por la misión enviada por la Junta para ampliación de estudios a Galicia en verano de 1927”. Ni en él, ciertamente, ni en todo el tomo figura el nombre de Sampaio para nada. Pau, ya el 23-II-1929 –cf. LAÍN Z (2000: 371)–, hablaba de nuevo enfrentamiento con la Sociedad Española de Historia Natural –aunque no con Bolívar padre, a quien excluye de forma explícita de su enojo.

Y llegamos a la carta última conservada en Barcelona, de Ignacio Bolívar a Pau, carente de membrete.

Madrid, 9 F^o 31

Señor D. Carlos Pau

Mi querido amigo: muchas gracias por sus amables carta y tarjeta, y además por

haber propuesto a la Sociedad me felicite como lo ha hecho según veo en oficio que acabo de recibir. No necesito tantas pruebas de afecto para saber el que V. me profesa, y al que puede V. estar seguro que correspondo en igual grado admirando su constancia en el estudio de la Botánica y su pericia sin rival por todos reconocida en la Ciencia de las plantas.

Le saluda afectuosamente su colega y amigo q e s m

Ign^o Bolívar

En *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 31: 83-84 (1931) se nos dice que Pau presidió el 26 de enero, en Valencia, una sesión de la Real Sociedad Española y, como asunto con el que su acta se abre, “Los Sres. Pau y Gómez Clemente pidieron que la SOCIEDAD felicite al Prof. Dr. I. Bolívar por su reciente entrada en la Academia de la Lengua”. Sabido es que D. Ignacio leyó su discurso de ingreso el 18-I-1931.

Cumplía, pues, el de Segorbe su propósito expresado a Sampaio el 23-II-1929, al hablar de los de Madrid –cf. LAÍN Z (2000: 371!)–, de guardarle a D. Ignacio todos los respetos. Parece, no obstante, que una última gota hubo de colmar pronto el vaso de su mayor o menor paciencia. Todo lo que sé del hecho es lo poquísimos que dijo a Navás el 24-VIII-1932 y éste reproducía en su contestación del 17-IX, reproducido a su vez por MATEO (1996: 194) y que habré de reiterar hoy, sin glosa: “Reñí del todo con Madrid. Como lo deseaba, resultó. No soy socio de la Española por 2^a vez”. El nombre de Pau figura todavía listado en el *Boletín* de 1932, pág. 28; pero, efectivamente, desaparecerá en la próxima lista, de 1934, por las buenas. De tal carta de Navás a Pau, que llamé altamente ilustrativa pero en aquel momento preferí señalar tan solo –cf. LAÍN Z (1998: 334), donde por errata figura como del “17-X”–, el párrafo último, como histórico en el asunto, debe ser dado aquí a luz: “Yo, por el contrario, tanteé por medio de García Mercet el reingreso. Pero como no quiero guerra con nadie, aunque sé defenderme cuando me conviene, signifiqué que sí había de ser sin molestia de nadie, especialmente de los Bolívar, padre e hijo. No me contestó. Más tarde Dusmet me escribió que a aquellos señores no les gustaba. Añadía

que él no iba casi nunca al Museo, si no era por precisión, y acabarían por retirarse todos los de las derechas. Ya ve Vd. mi situación. Seguiré trabajando, mientras Dios quiera, pero en otros círculos, que no me faltan". Y puesto en plan de de perfeccionar las menguadas referencias que hace ahí Mateo a un personaje mío de hoy, haré aquí accesible íntegra y fielmente un párrafo con el que BASTERO (1989: 89-90) sí hacía lo propio y al que atribuye un "especial colorido", colorido que a Mateo, l.c., parece no hacerle mayor ilusión: "Se me pasaba que en París tuve el gustazo de saludar a mi *amigo* D. Cándido Bolívar. En la oficina del Congreso de Entomología, al volverme lo divisé entre varios congresistas. De seguro él ya me había visto, pero no hizo ademán alguno. Me acerqué a él, le estreché sonriente (era vencedor!) la mano y le di la bienvenida. Ruborizóse todo y se vio como cortado, respondiendo solamente estas dos palabras lapidarias: «Aquí estamos.» ¡Con cuánta diferencia! Entre otras, él era delegado del Gobierno, por consiguiente viaje pagado espléndidamente, yo un pobre que iba en 3ª a mitad de precio, a mis expensas. Pero yo era mucho más feliz".

Un asunto último hay, anterior acaso a la ruptura sobredicha, en el que alguna intervención tuvo Pau en Madrid –a no dudar, beneficiosa para nuestra Botánica–; supongo que no a través de contactos personales muy directos, aunque siempre de influencia positiva, por su reconocido prestigio. Me refiero a su apoyo a la candidatura de Cuatrecasas a la cátedra que regentara nefastamente Lázaro de 1892 a 1921: Cuatrecasas agradece, de modo expreso, a Pau ese apoyo el 23-XI-1931, como nos dice MATEO (1996: 189-190), y le comunica el 16-II-1932 la toma de posesión, asimismo con alguna frase que le hubo de sonar muy bien al de Segorbe –cf. MATEO (1996: 191).

Como apéndice curioso, transcribamos una línea –reproducida por MATEO (1996: 215-216)– de la penúltima carta de Pau a Font Quer (4-I-1936) que se adjunta o precede a un tardíamente reflatado montón de otras para el archivo de su Instituto: "Son muy interesantes, una de ellas es del papá Bolívar". ¡Pau daba su importancia, es claro, a esas cartas a las que algunos venimos dándosela desde 1956!

Postscriptum. Redactado este artículo, se me ocurre pasar los ojos por el primer párrafo de la "Presentación" que puso Alberto Gomis –así como un "Apéndice"– a la reedición facsímil que hizo en 1988 el C.S.I.C. (Estudios sobre la Ciencia, n.º 4) de la biografía escrita por Manuel Cazorro y publicada en 1922 –con otro apéndice– bajo el título *Ignacio Bolívar y las Ciencias Naturales en España*. Veo que, al hablarse ahí de una floración española de las dichas Ciencias en la época, se menciona como botánicos a Blas Lázaro Ibiza (1858-1921), Eduardo Reyes Prósper (1860-1921), Pfo Font Quer (1888-1964) y Romualdo González Frago (1862-1928); y echo de menos a Pau, aunque ahí le sustituya su eminente discípulo catalán –que poco se rozó con los colegas madrileños–. Veo asimismo en esas pocas páginas algunos otros detalles que bastante dicen acerca del tipo de historia que se viene a prologar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASTERO, J.J. (1989). *Longinos Navás, científico jesuita*. Zaragoza.
- CRESPI, L. (1929). Notas para una geografía botánica de Galicia. *Mem. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* 15: 799-810.
- GREDELLA, A.F. (1903). Excursión botánica por las provincias de Sevilla y Cádiz. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 3: 66-73.
- LAÍN, M. (1994). Algo sobre las relaciones de Pau con Francisco de Paula Jiménez Munuera. *Anales Jard. Bot. Madrid* 52: 67-79.
- LAÍN, M. (1998). Algo sobre las relaciones de Pau con el P. Navás, S.J. *Anales Jard. Bot. Madrid* 56: 319-336.
- LAÍN, M. (2000). Algo sobre las relaciones de Pau con Gonçalo Sampaio. *Anales Jard. Bot. Madrid* 57: 365-374.
- PAU, C. (1900). Ligeras indicaciones sobre un viaje botánico. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.* 1900: 282-288.
- PAU, C. (1912). Plantas nuevas de la provincia de Madrid. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 11: 39-42.
- PAU, C. (1915). Notas sueltas sobre la flora matritense, I. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 14: 204-211, 235-237.
- PAU, C. (1924). Plantas del norte de Yebala (Marruecos). *Mem. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* 12: 263-401.
- MATEO, G. (1996). *La correspondencia de Carlos Pau: medio siglo de historia de la Botánica española*. Valencia.
- RIVAS MATEOS, M. (1897). Una excursión á la Sierra de Béjar (provincias de Cáceres, Salamanca y Ávila). *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.* 1897: 204-210.
- RIVAS MATEOS, M. (1901). Plantas de Sierra de Béjar. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 1: 162-165.